

Gloria Santiago Lastra\*

## La reutilización de la Plaza Sur de Dzibilchaltún, Yucatán

La evidencia superficial de estructuras prehispánicas en el espacio abierto de la Plaza Sur de Dzibilchaltún llevó al planteamiento de que éstas eran una buena muestra de una posible ocupación habitacional tardía en la parte central del sitio, la cual modificó el entorno arquitectónico de la plaza y por ende su funcionalidad. Por su disposición, forma y características arquitectónicas se planteó que se trataba de estructuras que en conjunto formaban una unidad habitacional. Esto hizo que se llevara a cabo un programa de investigación en dicha área del sitio, por medio de una excavación horizontal y vertical que proporcionara los datos suficientes para poder esclarecer e inferir los procesos mediante los cuales un área central del sitio —con eminente carácter habitacional de elite— pasó a ser un área que albergó cimientos sencillos de cuarto y una estructura en especial que por su planta arquitectónica, en forma de “L” invertida, se asocia a tiempos tardíos y que es la primera reportada en el sitio de Dzibilchaltún.

Surface evidence of pre-Hispanic structures in the open space in the South Plaza of Dzibilchaltun led to the proposal that these were a good example of possible late habitational occupation in the central part of the site, which modified the architectural setting of the plaza and therefore its function. It was suggested that the group of structures formed a housing unit, because of their arrangement, shape and architectural features. This resulted in conducting a research program in this area of the site based on horizontal and vertical excavation to yield sufficient data to clarify and infer the processes through which the central part of the site—with an eminently elite residential character—could have gone on to become an area with simple room foundations and a structure special for its architectural layout in the shape of an inverted “L”, associated with late times and the first reported at the site of Dzibilchaltun.

El sitio de Dzibilchaltún se localiza al norte del estado de Yucatán, a 15 km de la ciudad de Mérida, está registrado en el Atlas Arqueológico de Yucatán, con la clave 16Qd (4), donde se le reconoce como un sitio de rango II<sup>1</sup> (Garza y Kurjack, 1980: 17).

Dicho sitio es uno de los más importantes de la región de las planicies del Norte (fig. 1),<sup>2</sup> tanto por su extensión y arquitectura como por contar con una completa secuencia ocupacional que inicia alrededor del 500 a.C. (Preclásico medio) manteniéndose con oscilaciones hasta la época Colonial, lo cual fue

\* Centro INAH Yucatán.

<sup>1</sup> Los sitios de rango II se definen como sitios con varios conjuntos arquitectónicos monumentales que ocupan un área extensa, lo cual implica una comunidad que tuvo control sobre una amplia zona de aprovechamiento (Garza y Kurjack, 1980: 18-19 y 32).

<sup>2</sup> La también llamada región norte o tierras bajas yucatecas se caracterizan por una llanura caliza, baja y tendida que forma la mitad norte de la Península de Yucatán. Esta región carece de drenaje de superficie, de modo que el acceso al agua se volvió un factor importante en la ubicación de asentamientos humanos, siendo los cenotes las principales fuentes de agua (Sharer, 1998: 53-55).

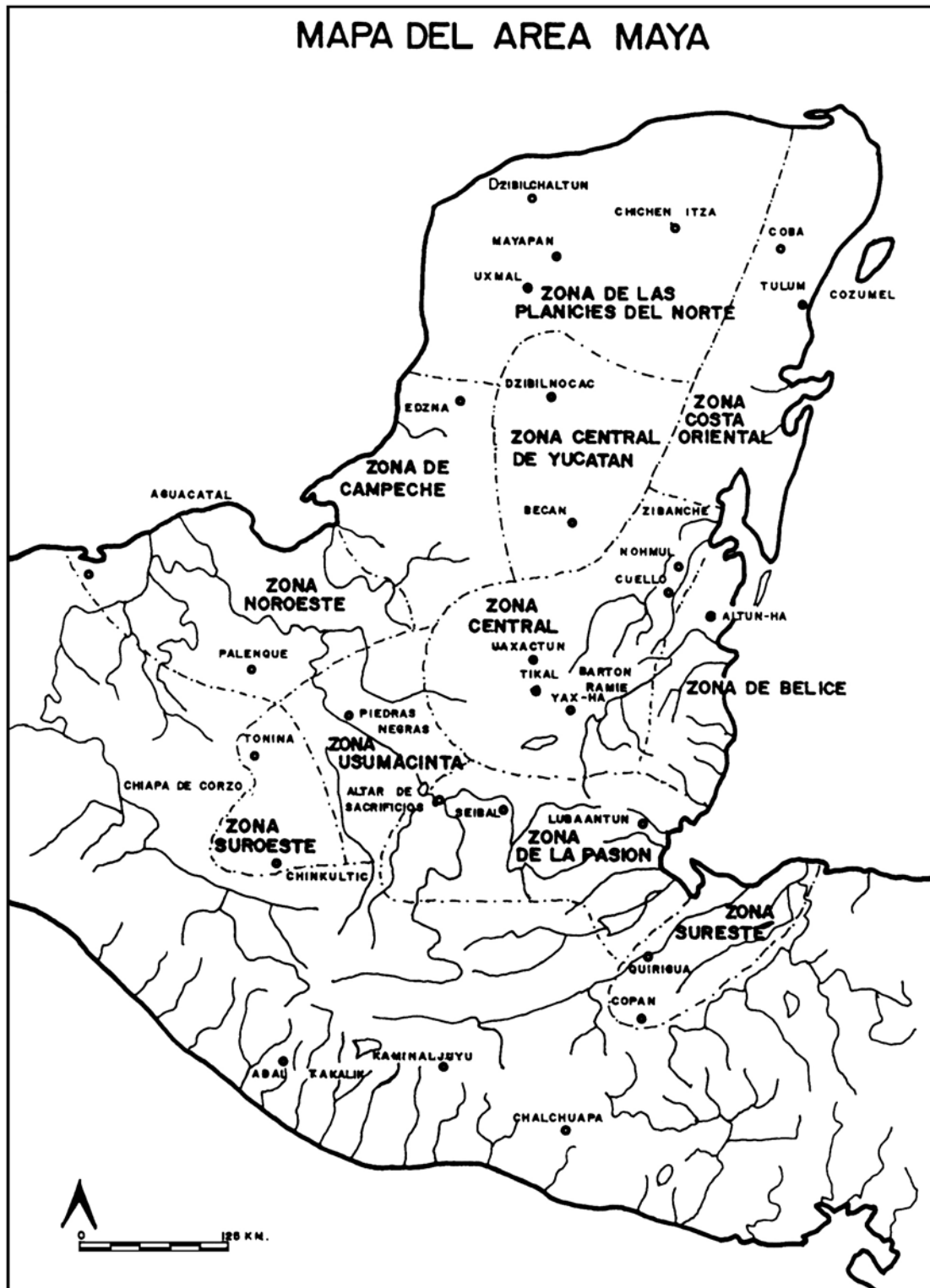


Fig. 1 Mapa de la Península de Yucatán con ubicación de sitios arqueológicos. Ubicación de Dzibilchaltún en las Planicies del Norte.

determinado a partir de los datos obtenidos de la cerámica y arquitectura, y representa una de las secuencias más largas de ocupación para un sitio del área maya (Andrews IV y Andrews V, 1980).

El presente artículo aborda los resultados obtenidos de la investigación realizada en el espacio abierto de la Plaza Sur de Dzibilchaltún; se plantea el tema de las unidades habitacionales a partir de enfoques sociales y funcionales que permitieron realizar una interpretación sobre los ocupantes de las estructuras domésticas que se investigaron (Santiago Lastra, 2004).

La particularidad de esta investigación se debe al hecho de que la disposición espacial de la unidad habitacional de estudio reutilizaba un espacio abierto cuya función primaria era servir de plaza a un conjunto arquitectónico residencial de elite en la zona central del sitio de Dzibilchaltún, lugar caracterizado por presentar indicios de urbanismo en su planeación constructiva. Por tanto, antes de abordar de lleno el tema que nos ocupa, es necesario enmarcar los diversos factores que contribuyeron a la formación del contexto de estudio.

### Formación del contexto: el aspecto arquitectónico

El espacio es el principio básico del entorno arquitectónico: no sólo es la relación entre volúmenes (arquitectura-estructuras), sino además constituye un medio de expresión. Debe ser comprendido como el principio organizador del ambiente arquitectónico a partir del cual comienzan las manifestaciones sociales y culturales, y se encuentra supeditado al ciclo de desarrollo de los grupos sociales porque es un producto material creado por el hombre. La producción de espacios y edificios requiere de una planeación anticipada de los elementos del paisaje, en el que se distinguen tres componentes: el trazo de la ciudad, el estilo arquitectónico y la función del espacio (Morelos García, 1993).

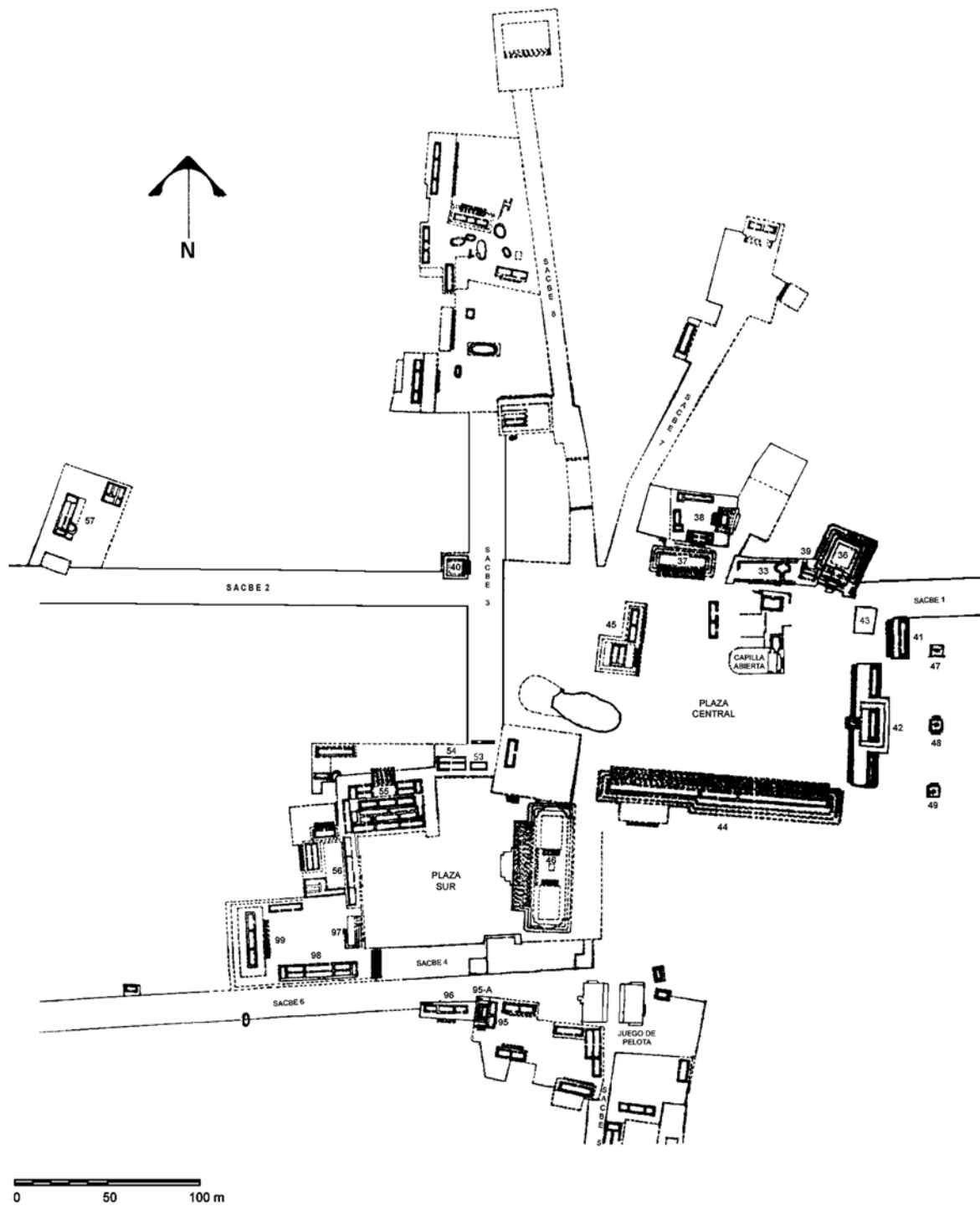
El espacio abierto es el espacio organizador a partir del cual se integran al medio físico las manifestaciones culturales (estructuras) y que generalmente se identifican con las plazas. El espacio de una plaza es siempre dominante: a su alrededor

se agrupan espacios secundarios (edificios), permite la reunión de individuos y actividades (Miller, 1998: 191) y adquiere utilidad por el hecho de estar vacía, para entenderla hay que observar la altura y volumen de los edificios que la circundan, mismos que están en constante evolución por su contexto político, histórico y social (Llamosa Portilla, 1996: 12).

Los asentamientos prehispánicos se encuentran dispuestos, de una u otra forma, de manera radial a partir de una plaza principal en la que se realizaban diversas actividades, aunque también se pueden encontrar dentro de un mismo sitio otras plazas destinadas a funciones particulares (residenciales). Por tanto, si la plaza es un espacio producido socialmente para la planeación de una ciudad (asentamiento), puede cambiar la función primera para la que fue creada en determinado periodo cultural, a partir de los cambios del grupo social que la haya originado.

Por ello se entiende a la ciudad como el conjunto de espacios producidos como un medio de expresión, pues cada elemento que la compone y cada espacio que ella produce es resultado de una actividad determinada (Morelos García, 1993). La construcción de una ciudad es producto de un aspecto social, por lo que la planificación del espacio público es por parte de la elite, y la homogeneidad de la periferia da un aspecto urbano (Ciudad Ruiz y Ponce de León, 2001: 30).

El nivel de urbanismo que alcanzan las ciudades se define mediante la conformación del espacio, en función de cómo la población estructura el espacio que necesita; el urbanismo incluye dos fenómenos: el demográfico (número de construcciones utilizadas por la comunidad en un tiempo determinado) y el cultural (explotación y transformación del medio ambiente por un grupo de especialistas) (Kurjack, 1974: 5-6). Dzibilchaltún presenta algunos rasgos que comparte con otras ciudades del Norte y le dan carácter urbano (fig. 2), mismos que ya han sido especificados por Michellet y Becquelin (2001: 240-244): *a*) diferencias en las construcciones residenciales que van desde las construcciones sencillas de material perecedero hasta las elaboradas con bóveda salediza; *b*) canchas de juego de pelota, templos pirámides, palacios, etcétera; *c*) organización de una calzada



© Fig. 2 Plano de la zona central de Dzibilchaltún (modificado de Stuart *et al.*, 1979).

central en un eje oeste-este (y que no necesariamente se encuentra en otras ciudades).

La traza urbana de Dzibilchaltún se limita al grupo central que alberga los edificios monumentales y mejor elaborados, pues en el agregado central aún hay edificios abovedados y en la periferia el patrón de asentamiento es disperso.

## Formación del contexto: el aspecto social

En el aspecto social se toma en cuenta la conjunción de estructuras y rasgos que forman la evidencia de un grupo de individuos que se establecieron en dichas estructuras (unidad habitacional), pues las edificaciones y materiales culturales se estudian mediante la arqueología en tanto transmiten diferenciación social, control y distribución de poder, y a partir de ello se infiere al grupo social.

Es a partir de la unidad habitacional en que los asentamientos pueden entenderse como centros urbanos, ya que son reflejo de una población heterogénea y en ella radican diversas funciones de sustento.

Las unidades que se encuentran limitadas por albarradas son conocidas como “solar” o “lote”, resultan de las condiciones de nucleación de un sitio, generan como consecuencia el criterio de propiedad e indican una planeación anticipada de construcción.

En relación con el nivel de estudio de la unidad habitacional se encuentra el área de actividad: la unidad mínima con contenido social, un lugar determinado al interior de una unidad habitacional con concentración y asociación de materia prima, instrumentos o desechos en volúmenes específicos que reflejan actividades particulares (Manzanilla, 1986). Es por ello que los niveles de análisis del área de actividad y de la unidad habitacional incorporan y fundamentan la organización de una sociedad desde su nivel básico.

Por último se debe conceptualizar al conjunto de personas que construyeron y habitaron la vivienda dentro de una unidad habitacional. Antropológicamente se le ha llamado grupo doméstico; es decir, el grupo de individuos que comparten el mismo espacio físico de residencia común, coo-

peración económica, socialización de la descendencia; pueden pertenecer a uno o más grupos domésticos y tener miembros inactivos, o sea que el grupo doméstico se define a partir de las actividades que realiza, haciendo una clara diferencia entre su morfología y función.

Ahora bien, la disposición espacial de la unidad habitacional es reflejo de la organización socio-cultural del grupo doméstico y de las actividades realizadas; por tanto, dicha disposición está sujeta a las transformaciones que sufra el grupo social en su composición o función debido a condiciones naturales o económicas.

## Formación del contexto: aspecto arqueológico

Si partimos de la premisa de que los restos arqueológicos tienen un patrón espacial como resultado de la conducta y actividades del grupo social extinto, es importante conocer cómo llegaron esos vestigios a formar parte de la distribución espacial.

Los materiales que han pasado de un estado activo (contexto sistémico) a un estado pasivo forman el contexto arqueológico en el proceso de transformación llamado deposición cultural; en consecuencia, el objetivo de una excavación consiste en conocer y comprender el contexto sistémico del que provienen los objetos recuperados del contexto arqueológico (Schiffer, 1996). Los factores que participan en la formación del contexto son de tipo cultural (cuando la sociedad estaba en funcionamiento) o de tipo natural (fenómenos de sedimentación, intemperismo, erosión, desechos y acciones de sociedades posteriores) (Manzanilla, 1986).

Dentro de estos factores destacan las condiciones de abandono o desuso de un área, ya que también pueden reflejarse en la distribución de los materiales culturales. En un abandono gradual los ocupantes del área tienen tiempo de transportar parte de sus pertenencias al nuevo sitio de alojamiento, y en el abandono súbito es cuando dejan numerosas evidencias de objetos *in situ*, lo cual es una valiosa fuente de información (Manzanilla, 1986; Inomata y Stiver, 1994).

## Reutilización: planteamiento y antecedentes

El hecho de que un espacio abierto con una función pública sea reutilizado por estructuras de carácter habitacional es un fenómeno social que puede indicar un reordenamiento ideológico y de poder al interior del grupo social dominante. Por ello es factible pensar que este tipo de fenómeno fuese común en los sitios mayas durante el Posclásico, periodo cultural caracterizado por el descontrol o decaimiento del sistema de poder y la reorganización de un nuevo sistema.

Sin embargo, este problema no se ha investigado adecuadamente y se carece de documentación suficiente, salvo escasos informes técnicos de trabajos arqueológicos que no tienen amplia divulgación; en consecuencia, la investigación realizada en Dzibilchaltún ofrece una buena oportunidad para documentar este tipo de fenómeno social. Otro problema es que no se ha definido correctamente el término reutilización, el cual se da por sentado por el mero hecho de ofrecer la explicación y descripción del contexto.

Por tanto, aquí entendemos por reutilización de un espacio abierto el fenómeno de movilidad social que permite a grupos o individuos ajenos a un área o estructura restringida al acceso público, apoderarse de ella y darle una nueva función, rompiendo con los sistemas de control establecidos por la elite.

Para conducir la investigación se postularon cuatro hipótesis de trabajo, tomando en cuenta las variables que el contexto de estudio ofrecía:

- a) los rasgos observables en superficie sugerían que se trataba de estructuras con carácter habitacional;
- b) la disposición espacial, forma y materiales culturales asociados a las estructuras debían indicar las actividades realizadas en las estructuras y áreas adyacentes;
- c) en algún momento del periodo Posclásico (1000-1200 d. C., complejo Zipché para Dzibilchaltún) al haber un abandono previo de las estructuras monumentales de la plaza, ésta presentó una reutilización por parte de habitantes del mismo sitio, quienes la emplearon

para una actividad diferente para la cual se había diseñado;

- d) de igual manera, esta reutilización pudo darse durante el periodo colonial (1540-1600 d. C.), cuando la parte central del sitio sirvió como un área de corrales de la Hacienda Dzibilchaltún, incluso al tiempo en que estuvo en función la capilla abierta del sitio.

## La reutilización de espacios en otros sitios del área maya

Ahora se mencionan algunos sitios del área maya donde se han reportado casos de reutilización para comparar el problema de estudio, aunque los datos son escasos debido a lo somero de las descripciones, como se refirió anteriormente:

- a) Hormiguero, Campeche: durante la fase Xcocom (830-1200 d. C., Posclásico temprano) cesa la actividad constructiva monumental e inicia una ocupación desordenada, donde algunas estructuras ceremoniales se utilizan como áreas habitacionales (Pascual Soto, 1992: 403). En este sitio se excavó una unidad habitacional ubicada en medio de la plaza principal del grupo arquitectónico este (posiblemente ya desocupada), por lo que se encontraba desfasada del resto de los edificios, con lo cual se rompía el arreglo urbano del sitio. Se trataba de dos plataformas sencillas con cimientos simples de cuartos que sostenían estructuras de materiales perecederos; el material cerámico obtenido de la excavación las fechó para 1000 d. C. (*ibidem*: 404). Apparently la fase Xcocom está asociada con la intromisión de grupos del Puuc (Ball, 1977: 173).
- b) Coba, Quintana Roo: en el grupo arquitectónico Macanxok algunas de sus plazas presentan en la parte central la construcción de lo que posiblemente sean unidades habitacionales, rodeadas por albarradas y con posible ocupación limitada al Posclásico (Benavides, 1981: 210).
- c) Uxmal, Yucatán: en la zona central del patio interior del Cuadrángulo de las Monjas se

identificaron construcciones tardías, entre ellas una estructura con banquetas a lo largo de los muros interiores, construida con piedras reutilizadas y con presencia de cerámica Silhó y Tohil (cerámicas del Posclásico temprano) (Ruz Lhuillier, 1952: 3-4). Recientemente, en el mismo Cuadrángulo de las Monjas se identificaron unidades domésticas formadas por estructuras en forma de “C”, las cuales se encontraban reutilizando el espacio del patio de acceso Sur a dicho Cuadrángulo, se propone el fechamiento de estas unidades domésticas para el Posclásico (Huchím y García, 2000: 141).

- d) Piedras Negras, Guatemala: hacia 800-830 d. C. el asentamiento comenzó a sufrir un decaimiento urbano cuando los espacios abiertos comienzan a subdividirse y las estructuras de elite se convierten en viviendas humildes, y entre 830-900 d. C. se da un periodo de asentamiento informal en el que la ciudad se convierte en un caserío de viviendas sencillas y dispersas que ocuparon lugares poco apropiados, como el Juego de Pelota (Houston *et al.*, 2001: 77 y 82).
- e) Lamanai, Belice: para el periodo Posclásico, en los sectores norte y central del sitio hubo una reducción en la construcción ceremonial y se asentaron viviendas de gente que no era de la elite en lugares que debieron ser sagrados o restringidos, dando un cambio total en el uso de un área ceremonial como la estructura N10-1, ubicada al centro de una plaza en el área central del sitio (Pendergast, 1986: 223-229).
- f) Nohmul, Belice: sobre la plaza central del sitio se construyó la estructura 20, la cual se encontraba bloqueando deliberadamente el acceso a la estructura 19, y por ello debió indicarse que se trataba de una construcción tardía del Clásico terminal-Posclásico temprano. Como la estructura 20 es del tipo arquitectónico patio-galería, se piensa en una influencia de Chichen Itzá para el Clásico terminal (Chase y Chase, 1982: 596-597).

Con esta breve exposición de casos de reutilización se puede indicar que dicho fenómeno fue aparentemente común en sitios del área maya en tiempos tardíos entre el Clásico terminal y el Pos-

clásico temprano, cuando se comenzó a manifestar la inestabilidad social y política de los sistemas de poder y el fenómeno de la reutilización fue una consecuencia de tal inestabilidad.

### El contexto de estudio: la Plaza Sur

La Plaza Sur se encuentra en el núcleo central del sitio de Dzibilchaltún, al suroeste del Cenote Xlakah y de la Plaza Central (fig. 2); está delimitada por la estructura 46 al este, las estructuras 53, 54 y 55 al Norte, al Oeste por la estructura 56, al suroeste por el grupo de patio de las estructuras 97, 98 y 99, y al Sur por los edificios 95 y 96. Está comunicada por tres *sacbeo'ob*: el *sacbé* 3 en el Norte, y el 4 y 6 por el Sur (Andrews IV y Andrews V; 1980), además de tener acceso directo al Juego de Pelota por el sureste.

Esta plaza se distingue por tener edificios del Periodo Temprano II o Clásico tardío (600-830 d. C.), y edificios con una clara transición en el estilo arquitectónico con la tradición del Floreciente Puro (Clásico terminal, 830-1000 d. C.), que en Dzibilchaltún es posterior a la fase Tepeu de las tierras mayas del Sur.

Las estructuras mayores de la plaza (antes mencionadas) son residencias de elite, y de acuerdo con la clasificación de Benavides (1987) corresponde a las unidades compuestas de dos o más grupos habitacionales, en los que quizá residían familias extensas a excepción de la estructura 46, que aparentemente tuvo una función ritual o religiosa.

Las estructuras tardías que fueron objeto de este estudio no aparecen registradas en el mapa del sitio Dzibilchaltún; se reportan por primera vez en 1998-1999 (Maldonado Cárdenas, 1999), cuando se realizó el muestreo de superficie (fig. 3), y entonces se identificaron dos cimientos de cuarto rodeados por una albarrada abatida. Fuera de ella se registró un altar y tres cimientos asociados a otras albarradas y al *sacbé* 4, así como varios fragmentos de metate distribuidos en distintos lugares y reutilizados en las albarradas, lo que reforzó la idea del carácter habitacional y tardío de las estructuras. En 1999-2000 (Maldonado Cárdenas

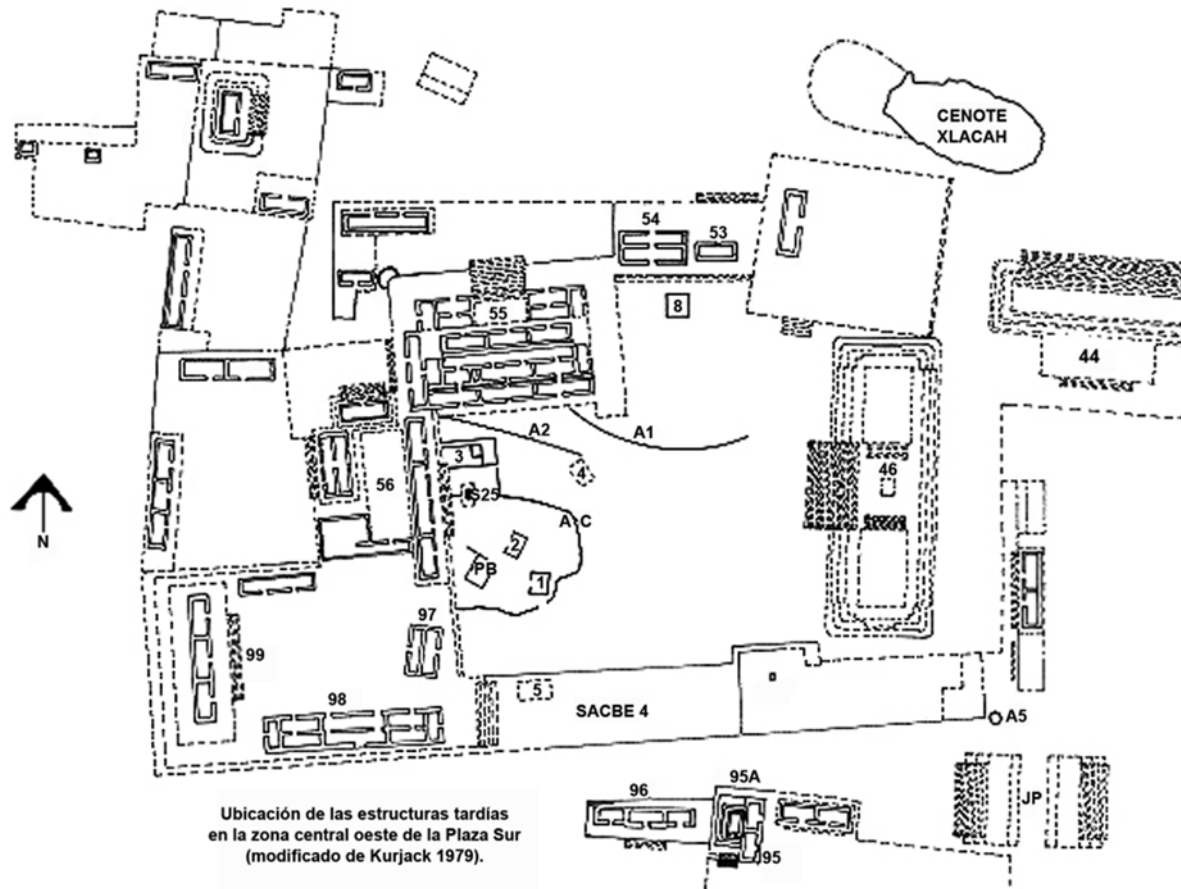


Fig. 3 Plaza Sur con ubicación de estructuras menores tardías.



Fig. 4 Plataforma baja, vista desde el Sur.



Fig. 5 Estructura 1 vista desde el Noroeste.

*et al.*, 2000) se realizó la excavación horizontal de la plataforma baja (fig. 4) y las estructuras 1 (fig. 5), 2 (fig. 6), 3, 4, 5, 8.

Con respecto a la clasificación de Kurjack (1974), dichas estructuras son rectangulares, de

un solo cuarto y sin bóveda; pero según Benavides (1987) se trata de una unidad habitacional simple con dos o más habitaciones. El arreglo espacial de esta unidad habitacional es informal, pues las estructuras no están orientadas una fren-





● Fig. 6 Estructura 2 vista desde el Suroeste.



● Fig. 7 Estructura 3 vista desde el Oeste.

te a otra y no comparten un espacio central, pero sí están limitadas por un muro circundante.

Todas las estructuras se encontraron dispuestas en el último nivel de piso de la plaza (el más tardío) y la técnica constructiva fue sencilla: con piedras labradas reutilizadas se formaron cimientos simples y dobles para sostener estructuras de materiales perecederos, los cimientos fueron recubiertos por una delgada capa de estuco.

Después de la excavación sobresalieron la planta arquitectónica de la estructura 3, que presentó una banqueta baja en forma de “L” invertida (fig. 7), y la estructura 8 (fig. 8) que se definió como un altar; las estructuras menos conservadas fueron la 4 y la 5.

## Los materiales arqueológicos

### Material cerámico

La muestra total fue de 14078 tiestos, los cuales provinieron de la recolección de superficie, de la excavación horizontal y de los pozos stratigráficos; con este material se pudo establecer la secuencia del contexto de estudio, integrada por los siete complejos cerámicos establecidos previamente para el sitio de Dzibilchaltún que van del Preclásico tardío (350 a. C.-250 d. C.) hasta el periodo Colonial (1540-1600 d. C.). La mayor presencia cerámica la tuvo el complejo Zipché (Posclásico temprano, 1000-1200 d. C.) con 35.20%, le siguió el complejo Copó 2 (Clásico terminal 830-1000 d. C.) con 34.15% (fig. 9). Las principales formas cerámicas que se identificaron



● Fig. 8 Estructura 8 vista desde el Sur.

fueron de uso doméstico (ollas, cajetes, cazuelas, tecomates), algunos de uso ritual (incensarios) y algunos suntuosos (naranja fino, gris fino y policromía).

Ahora bien el análisis cerámico de cada una de las estructuras menores excavadas dio como resultado un fechamiento relativo para el Posclásico temprano a excepción de las estructuras 4 y 5, que tuvieron mayor presencia de material del Clásico terminal. Cabe señalar que esta temporalidad postclásica es únicamente para el contexto excavado, no para las estructuras mayores que conforman la plaza.

### Material lítico

Se recuperaron un total de 260 elementos de sílex, 164 elementos de obsidiana y 42 elementos de caliza.

CRONOLOGÍA	COMPLEJO	GRUPO	TOTAL	PORCENTAJE	% POR COMPLEJO
COLONIAL 1540 - 1600 d. C.	COLONIAL	Sin decoración	30	0.21%	0.40%
		Sin decoración	27	0.19%	
POSTCLÁSICO TARDÍO 1200 - 1540 d. C.	CHECHEM	Navulá	2 101	14.92%	
		Matillas	13	0.09%	
		Sulche	89	0.63%	
		Mama	150	1.06%	16.70%
POSTCLÁSICO TEMPRANO 1000 - 1200 d. C.	ZIPCHE	Dzibiac	110	0.78%	
		Sisal	2 191	15.56%	
		Silhó	125	0.89%	
		Dzitás	429	3.04%	
		Kukulá	2 100	14.91%	
		Zumpulché	2	0.02%	35.20%
CLÁSICO TERMINAL 830 - 1000 d. C.	COPO 2	Ticul	152	1.08%	
		Teabo	254	1.80%	
		Muna	1 641	11.66%	
		Chum	2 358	16.74%	
		Chuburná	201	1.43%	
		Dzilam	48	0.34%	
		Holactún	55	0.39%	
		Dzibalché	1	0.01%	
		Vista Alegre	7	0.05%	
		Chablekal	48	0.34%	
Balancan	44	0.31%	34.15%		
CLÁSICO TARDÍO 600 - 830 d. C.	COPO 1	Muna	4	0.03%	
		Yalcox	1	0.01%	
		Dzitya	9	0.06%	
		Conkal	139	0.98%	
		Baca	125	0.89%	
		Ichcansihó	56	0.40%	
		Nimún	53	0.38%	
		Sat	13	0.09%	
		Altar	2	0.02%	
		Chimbote	22	0.16%	
		Hool	38	0.27%	
		Cui	13	0.09%	
		Saxché	6	0.04%	
		Sayan	3	0.02%	
		No especificado	7	0.05%	3.49%
		CLÁSICO TEMPRANO 250 - 600 d. C.	PIIM	Hunabchén	17
Maxcanú	93			0.66%	
Oxil	31			0.22%	
Triunfo	20			0.14%	
Águila	5			0.04%	
Encanto	36			0.25%	
Sabán	29			0.21%	
Batres	15			0.11%	
Balanza	2			0.02%	
Dos Arroyos	1			0.01%	1.78%
PRECLÁSICO TARDÍO 350 a. C. - 250 d. C.	XCULUL	Xanabá	55	0.39%	
		Percebes	11	0.08%	
		Polvero	29	0.21%	
		Tipikal	49	0.34%	
		Sapote	18	0.13%	
		Sierra	62	0.44%	
		Shangurro	8	0.06%	
		Kin	2	0.02%	
		Flor	2	0.02%	
		Chunhintá	21	0.15%	
		Achiote	161	1.14%	
		Joventud	2	0.02%	
		Dzudzuquil	4	0.03%	3.03%
		No Identificados	113	0.80%	0.80%
		Erosionados	625	4.44%	4.44%
		Total	1 4078	99.99%	99.99%

● Fig. 9 Gráfica de la secuencia cerámica de la Plaza Sur.

En los elementos de sílex las categorías identificadas fueron lascas en todas sus series, fragmentos de núcleo, fragmentos de navajilla (prismáticas, no prismáticas, macronavaja), fragmentos de cuchillo (fig. 10), puntas de proyectil, 1 raspador y 1 denticulado. El sílex utilizado en el contexto proviene de las fuentes de la serranía del Puuc, en el sur de Yucatán.

En los elementos de obsidiana las categorías identificadas fueron lascas en todas sus series, fragmentos de núcleo y fragmentos proximales, mediales y distales de navajillas prismáticas. La identificación de la fuente de procedencia de la obsidiana se realizó a partir de un análisis visual y con base en el muestrario lítico del sitio efectuado por Braswell en 1994. La fuente predominante en estos elementos fue El Chayal (fig. 11)



Fig. 10 Ejemplo de material lítico de sílex: fragmentos de cuchillos.



Fig. 11 Ejemplo de material lítico de obsidiana proveniente de El Chayal, Guatemala: fragmentos mediales de navajas prismáticas.

con 124 piezas, le sigue Ucareo (22 piezas), Zucualtipán (13 piezas) e Ixtepeque (cinco piezas). Las fuentes de El Chayal, Ucareo y Zucualtipán fueron más utilizadas para el periodo Clásico, aun cuando el uso de los artefactos fue más prolongado y la obsidiana de Ixtepeque fue más utilizada en el periodo Clásico terminal-Posclásico.

De los elementos de piedra caliza se clasificaron las categorías de fragmentos de metate (21), un martillo, una plomada, un macerador, alisadores, manos de metate y percutores. La piedra utilizada para la elaboración de estos artefactos fue local.

### Material malacológico

**Pelecípodos.** Se reconocieron trece especies, todas procedentes de las costas del Golfo y el Caribe; los moluscos de estas conchas eran parte de la dieta alimenticia, y entre las principales especies se encontraron: *Atrina rigida*, *Dinocardium robustum*, *Trachycardium muricatum* y *Chione cancellata*. Ninguna de estas piezas formó parte de ofrenda ni de adornos personales, ya que en su mayoría se trataba de fragmentos amorfos.

**Gasterópodos.** Algunas de las especies reconocidas fueron *Ficus communis*, *Strombus costatus*, *Melongena corona*; se recuperaron unos pendientes realizados en caracoles *Busyscom spiratum*, *Oliva sayana* (fig. 12) y *Nassarius vibex*. Los moluscos de estos caracoles también eran apro-



Fig. 12 Ejemplo de material malacológico: pendientes de caracol *Oliva sayana*.

vechados en la dieta alimenticia prehispánica, en tanto las conchas se utilizaban para fabricar artefactos o adornos excepto el *Ficus communis*, debido a su fácil fractura.

## Consideraciones sobre la evidencia de reutilización

### Evidencia arquitectónica

Dzibilchaltún es un sitio que se caracteriza por tener un patrón de asentamiento concéntrico, con alta densidad poblacional y una planeación constructiva en el área central que le da un aspecto urbano. Sin embargo, este aspecto se ve modificado por la presencia de estructuras habitacionales simples en una plaza, lo cual indica la ruptura de poder y pérdida de respeto hacia la clase de elite que residía en dicho sitio, dando paso a la desintegración parcial de la sociedad.

En esta investigación se presentan los primeros datos sobre la construcción y secuencia ocupacional de la Plaza Sur de Dzibilchaltún, en la cual mediante la excavación se observó una clara separación de la secuencia constructiva, ya que hacia el extremo oeste de la misma se identificaron cuatro niveles de piso superpuestos que no fueron encontrados en el extremo opuesto debido a la elevación natural de la roca madre; sin embargo, estos niveles de piso ayudaron a definir tres estadios ocupacionales:

1er. estadio: marcado por el nivel de piso más temprano localizado en el extremo oeste, el cual tuvo una mixtura de materiales del Preclásico al Clásico tardío, siendo este el periodo con mayor presencia cerámica.

2do. estadio: se identificó por el nivel de piso intermedio, el cual tuvo un mayor porcentaje de materiales del Clásico terminal.

3er. estadio: quedó determinado por el nivel de piso más tardío, en el cual se identificó material cerámico del Posclásico temprano<sup>3</sup> y Posclási-

co tardío, siendo en este nivel de piso donde se realiza la construcción de las estructuras habitacionales del área central de la plaza, que debieron construirse en un corto periodo de tiempo inmediato al desuso de las estructuras mayores durante el Floreciente Modificado.

La primera hipótesis postuló que los rasgos arquitectónicos superficiales indicaban la presencia de estructuras habitacionales, lo cual fue determinado por la disposición y arreglo espacial de las estructuras y del muro perimetral, conformando así un lote o solar con área estructural, área común y área para desechos. Las estructuras debieron ser habitadas por un grupo doméstico de una familia nuclear, por un tiempo aparentemente prolongado, quizá de una generación.

Las estructuras al exterior de la albarrada central se relacionan espacial y temporalmente al contexto, marcándose cierta jerarquía en las estructuras 3 y 8 por su ubicación y forma arquitectónica, y a las que tanto la circulación como el acceso estaban restringidos mediante albarradas. Las estructuras 4 y 5 que presentaron una baja densidad cerámica pudieron servir de estructuras auxiliares o anexas para albergue de habitantes temporales.

A la Estructura 3 se le hace una discusión especial ya que por su forma arquitectónica es la primera reportada en Dzibilchaltún (fig. 8), es un adosamiento tardío hacia la esquina noreste de la Estructura 56 y es similar a las reportadas en Uxmal, Mayapán, Ek Balam, Xkipché y Sayil. Este tipo de estructuras han sido consideradas como marcadores cronológicos y arquitectónicos para el periodo transicional del Clásico terminal al Posclásico. Siendo también evidencia de una ocupación posterior a la época monumental en sitios del Clásico tardío, pues reutilizan piedras de edificios anteriores (Huchím y García, 2000). Las estructuras se caracterizan por presentar una pla-

reconsiderado (y eliminar el término "temprano") como un periodo transicional entre el Clásico terminal (definido por las cerámicas Cehpech/Sotuta/Hocabá y estilos arquitectónicos asociados) y el Posclásico (sin subdivisiones definido por las cerámicas Hocabá/Tases y la arquitectura Mayapán/Costa Oriental).

<sup>3</sup> Algunos autores (Andrews, Andrews V y Robles; 2000: 5) han planteado que el término Posclásico temprano debe ser

taforma baja que sustenta una banqueta interior y que en algunos casos puede tener un altar en alguno de los muros y según la posición de la banqueta reciben el nombre de estructuras en “C” o en “L”.

Seibal es el primer sitio en el que se clasifican estas estructuras como viviendas siendo una variante local característica del asentamiento, comienzan a registrarse a partir del 650 d. C. y son ocupadas hasta el 950 d. C. (Tourtellot, 1988).

En Uxmal, se han identificado reutilizando espacios abiertos como en el patio central y el patio sur del Cuadrángulo de las Monjas y en la plataforma del Palacio del Gobernador. Han sido señaladas como estructuras habitacionales, ya que se encuentran formando grupos de patio, en todos los casos reutilizaron piedras para su construcción y al menos un conjunto de estructuras se encontraba circundado por una albarrada construida con piedras amorfas y labradas, algo característico del Posclásico. La reutilización de espacios por construcciones tardías en Uxmal, al parecer se debió a cambios políticos y sociales, por parte del mismo grupo de habitantes del sitio, ya que estas estructuras se asocian a la permanencia de esferas cerámicas locales durante el Clásico terminal y Posclásico temprano (Barrera Rubio, 1991; Huchím y García, 2000).

Para esta investigación resultó de interés las similitudes entre los datos de Uxmal y Dzibilchaltún, ya que se comienza a manifestar el patrón de construcción y ubicación de estas estructuras tardías.

La estructura en forma de “C” (Estructura GS-12) que se estudio en Ek Balam ha ofrecido una de las mejores secuencias constructivas y estratigráficas entre el Clásico terminal, la transición del Terminal al Posclásico y del Posclásico, siendo para el periodo transicional que la estructura original del Clásico terminal se modifica a una estructura en “C” definida como vivienda (Bey, Hanson y Ringle, 1997).

Para Xkipché y Sayil, los pocos casos reportados para dichas estructuras se encuentran cerca o en el centro de los sitios, donde ocupan patios o espacios abiertos entre edificios antiguos; el estilo arquitectónico y de construcción (reutilización de piedras de edificios anteriores y la ubicación

de la banqueta) son evidencia de un periodo cultural en que la elite o clase gobernante pierde poder y un estrato social inferior ocupa espacios o edificios como vivienda, otorgando así un nuevo rol social y político al asentamiento en decadencia (Prem, 2000).

Para Mayapán se reportaron como viviendas, tanto para gente del “pueblo” como para la elite, si bien para este último grupo social se trataba de viviendas más elaboradas, con columnatas en el pórtico de acceso (salas hipóstilas) y muros divisorios en los vanos de entrada (Thompson, 1992).

En la Estructura 3 de Dzibilchaltún resulta innegable su función doméstica, lo cual se demuestra no sólo por el estilo arquitectónico, sino además por la presencia de material cerámico doméstico (Kukulá crema, Sisal sin engobe, Pizarra Dzitás, Dibiac rojo) de la esfera Sotuta-Hocabá, y dos fragmentos de metates asociados a la plataforma baja de la estructura. Con base en su peculiar construcción y la jerarquía arquitectónica que representa, podría pensarse que quizá se trate de la casa-habitación del jefe del grupo doméstico. La edificación de la estructura se realiza en la fase transicional del Clásico terminal al Posclásico temprano, pero el tiempo de uso la fecha directamente para el Posclásico temprano.

Sabemos que dentro de un contexto doméstico se puede localizar un altar que indicaría labores de culto realizadas al interior del grupo; tal es el caso de la Estructura 8, relacionada con el contexto de estudio temporal y arquitectónicamente, y a pesar de no encontrarse cerca de las estructuras habitacionales, el acceso al altar estuvo restringido mediante una albarrada.

### Evidencia de los materiales arqueológicos

Los materiales culturales recuperados sirvieron para determinar la temporalidad relativa y las actividades realizadas en ese contexto por el grupo residente, mediante la distribución espacial de la cultura material.

Debido a que el área de excavación careció de contextos sellados, por la poca sedimentación sobre la última etapa constructiva y las alteraciones

naturales al paso del tiempo, el tipo de material sobre piso disponible para tal análisis fue *de facto* (material de desecho por producción o abandono) y *perturbado* (material como producto de una alteración tardía).

La segunda hipótesis de trabajo planteaba la inferencia de las áreas de actividad a partir de la disposición y asociación de los materiales culturales. En ese sentido, las actividades domésticas identificadas se relacionan con descanso-habitación (estructuras), obtención (pesas de red y puntas de proyectil), preparación y consumo de alimentos (formas y tipos cerámicos domésticos, navajillas de sílex y obsidiana), talla de objetos líticos (alta concentración de desecho de talla), construcción (martillo, plomada, alisadores) y preparación de fibras/papel (macerador).

Las áreas de actividad mejor diferenciadas corresponden a estructuras dentro de la albarrada, en las estructuras 1 y 2 y plataforma baja, pues el conjunto de materiales provenientes de ellas permitieron identificar actividades especiales.

En la plataforma baja se pudo haber llevado a cabo la elaboración de objetos líticos, pues en su lado sur se encontró gran concentración de elementos líticos, misma que representa 56.53 % del total de sílex y 31.09% del total de obsidiana recuperada en la excavación de la plaza. Se encontraron lascas en todas sus series, láminas de preparación, fragmentos de núcleo, fragmentos de navajillas, etcétera.

Esta plataforma se define específicamente como área de actividad y no como un taller, pues se sugiere que la elaboración de artefactos se realizaba únicamente para uso interno de la unidad habitacional, es decir, de autoconsumo. Braswell (2002) señala que la producción o elaboración a nivel de grupo doméstico equivale a su nivel de consumo; además, la calidad de los objetos es variable y la actividad se desarrolla como parte de las actividades del grupo, y la materia prima debió llegar preparada desde un taller especializado, por lo cual los desechos no evidencian rasgos de especialización.

La elaboración de artefactos líticos al interior de unidades habitacionales no resulta exclusivo, pues dentro de Dzibilchaltún, en el área que corresponde al salvamento para el Museo del Pueblo

Maya, en las estructuras 2 y 3 se realizaba la producción parcial de artefactos líticos, y en función de la densidad del material es posible que la producción se realizara para su distribución al centro del sitio durante el Clásico tardío y Clásico terminal (Lizama, 2000).

La Estructura 1 de la Plaza Sur debió funcionar sólo como vivienda o área de descanso, pues tuvo una baja frecuencia en todos los materiales culturales. La Estructura 2 debió desempeñarse como área de preparación y consumo de alimentos, puesto que ahí se encontró gran cantidad de material cerámico con formas domésticas, además de fragmentos de hueso de origen animal, fragmentos de concha y caracol; sin embargo no se localizó evidencia de hogar, lo cual podría explicarse por el hecho de que la poca sedimentación del área no permitió su conservación.

Al interior de estas estructuras no hubo enterramientos, quizá porque el tiempo de ocupación fue apenas de una generación y la unidad se desocupó antes del deceso de alguno de los ocupantes o fueron enterrados en otro sitio.

La tercera hipótesis proponía que la reutilización del espacio abierto de la plaza se había suscitado durante el periodo Posclásico. El resultado del análisis cerámico da el fechamiento relativo en la construcción y tiempo de uso de las estructuras excavadas para el Posclásico temprano (complejo Zipché 1000-1200 d. C. o Floreciente modificado).

Durante este periodo en Dzibilchaltún se da una baja densidad poblacional y cesa la actividad constructiva, aunque en la fase final del complejo Zipché (1200 d. C.) hay evidencia de la construcción de edificios de mampostería reutilizada, prueba de esto son las ofrendas de vasijas Peto crema (marcador cronológico del Posclásico temprano) depositadas entre el derrumbe de las estructuras 42 y 46 del sitio (Maldonado, 1998, 1999).

La reutilización de esta Plaza Sur debió haberse realizado por habitantes del mismo sitio, pues la evidencia indica un uso de materiales locales o confinados a la Península: caliza, sílex, concha y caracol; además, el material cerámico denota el uso de las tradiciones cerámicas del norte de Yucatán (esferas cerámicas Sotuta-Hocabá) y aun-

que la mayoría de esa obsidiana proviene de Guatemala e indica contacto comercial con otros sitios, no sugiere la presencia de grupos foráneos, pues la presencia de este tipo de obsidiana es visto como una constante en los asentamientos de la Península.

La cuarta y última hipótesis sugería que la reutilización hubiese tenido lugar durante el periodo Colonial, y si bien se encontró evidencia material correspondiente a ese periodo, ésta no alcanzó un porcentaje representativo frente a los materiales del Posclásico temprano, siendo más bien elementos intrusivos y posteriores al abandono del contexto de estudio, por lo cual esa hipótesis fue rechazada.

El caso de la reutilización de la Plaza Sur se debió a la movilidad social e inestabilidad política presente durante el Posclásico. El presente estudio contribuye al conocimiento de las unidades habitacionales y grupos domésticos de Dzibilchaltún bajo una perspectiva no abordada antes; sin embargo, queda mucho por conocer y estudiar sobre el fenómeno de la reutilización de espacios abiertos, lo cual resulta un fenómeno algo común para el Posclásico temprano.

## Bibliografía

- Andrews IV, Wyllys y Wyllys Andrews V.  
1980. *Excavations at Dzibilchaltun, Yucatan, Mexico*, Nueva Orleans, Middle American Research Institute -Tulane University.
- Andrews, Anthony P., E. Wyllys Andrews V y Fernando Robles  
2000. "The Northern Maya Collapse and its Aftermath", en *Ancient Mesoamerica*, núm. 14, pp. 151-156.
- Ball, Joseph.  
1977. *The Archeological Ceramics of Becan, Campeche, Mexico*, Nueva Orleans, Middle American Research Institute -Tulane University.
- Barrera Rubio, Alfredo  
1991. "La Gran Plataforma del Palacio del Gobernador de Uxmal", en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, núm. 12, pp. 41-56.
- Benavides, Antonio  
1981. "Cobá, Quintana Roo", en *Estudios de Cultura Maya*, vol. 13, pp. 210-220.
- 1987. "Arquitectura doméstica en Coba", en Linda Manzanilla (ed.), *Cobá, Quintana Roo. Análisis de dos unidades habitacionales mayas del horizonte Clásico*, México, IIA-UNAM (Serie Antropológica, 76), pp. 25-67.
- Bey III, George, Craig A. Hanson y William M. Ringle  
1997. "Classic to Postclassic at Ek Balam, Yucatan: Architectural and Ceramic Evidence for Defining the Transition", en *Latin American Antiquity*, vol. 8, núm. 3, pp. 237-254.
- Braswell, Geoffrey  
2002. "Praise the Gods and Pass the Obsidian? The Organization of Ancient Economy in San Martin Jilotepeque, Guatemala", en Marilyn Manson y David Freidel (eds.), *Ancient Maya Political Economies*, Nueva York, Altamira Press, pp. 285-306.
- Chase, Arlen y Diane Chase  
1982. "Yucatec Influence in Terminal Classic Northern Belize", en *American Antiquity*, vol. 47, núm. 3, pp. 596-614.
- Ciudad Ruiz, Andrés y Ponce de León, M. J.  
2001. "Un mundo ordenado: la ciudad maya y el urbanismo en las ciudades antiguas", en Andrés Ciudad Ruiz, María Josefa Iglesias Ponce de León y María del Carmen Martínez Martínez (eds.), *Reconstruyendo la ciudad maya: el urbanismo en las ciudades antiguas*, Madrid, Sociedad Española de Estudios Mayas, pp. 11-35.
- Garza Tarazona, Silvia y Edward. B. Kurjack  
1980. *Atlas arqueológico del estado de Yucatán*, México, SEP/INAH/ CRS.
- Houston, Stephen, Héctor Escobedo, Mark Chile, Charles Goleen y René Muñoz  
2001. "Crónica de una muerte anunciada: los años finales de Piedras Negras", en Andrés Ciudad Ruiz, María Josefa Iglesias Ponce de León y María del Carmen Martínez Martínez (eds.), *Reconstruyendo la ciudad maya: el urbanismo en las ciudades antiguas*, Madrid, Sociedad Española de Estudios Mayas, pp. 65-93.

- Huchím, José y César García  
2000. "La arquitectura que denota una ocupación tardía en Uxmal, Yucatán", en *Los investigadores de la cultura maya*, vol. 8, Campeche, Universidad Autónoma de Campeche, pp. 138-154.
- Inomata, Takeshi y Laura Stiver  
1994. "Floor Assemblages from Elite Household of Aguateca, Guatemala and their Socioeconomic Implications, Paper presented at the 93<sup>rd</sup> Annual Meeting of the American Anthropological Association, Atlanta, U.S.A.
- Kurjack, Edward B.  
1974. *Prehistoric Lowland Maya Community and Social Organization. A case of Study at Dzibilchaltun, Yucatan, Mexico*, Nueva Orleans, Middle American Research Institute -Tulane University.
- Lizama Aranda, Lilia  
2000. "Salvamento arqueológico en Dzibilchaltún, Yucatán, México", tesis de licenciatura en arqueología de la Facultad de Ciencias Antropológicas-Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.
- Llamosa Portilla, José Luis  
1996. *Tratado docto y curioso de nuestras mexicanísimas plazas*, México, Publicaciones CVS.
- Maldonado Cárdenas, Rubén  
1998. "Informe Final del Proyecto Arqueológico Dzibilchaltún, temporada 1993-1994", Centro INAH-Yucatán, Mérida.  
1999. "Informe Técnico del Proyecto Arqueológico Dzibilchaltún, temporada 1998-1999", Centro INAH-Yucatán, Mérida, Yucatán.
- Maldonado Cárdenas, R. *et al.*  
2000. "Informe Técnico del Proyecto Arqueológico Dzibilchaltún", temporada 1999-2000, Centro INAH-Yucatán, Mérida.
- Manzanilla, Linda (ed.)  
1986. *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*, México, IIA-UNAM (Serie Antropológica, 76).
- Michelet, Dominique y Pierre Becquelin  
2001. "De Río Bec a Dzibilchaltún: interrogaciones acerca de la ciudad maya clásica desde la perspectiva del Yucatán central y septentrional", en Andrés Ciudad Ruiz, María Josefa Iglesias Ponce de León y María del Carmen Martínez Martínez, (eds.), *Reconstruyendo la ciudad maya: el urbanismo en las ciudades antiguas*, Madrid, Sociedad Española de Estudios Mayas, pp. 211-251.
- Miller, Mary  
1998. "A Design for Meaning in Maya Architecture", en Stephen Houston (ed), *Function and Meaning in Classic Maya Architecture, A Symposium at Dumbarton Oaks*, Cambridge, Harvard University Press, pp. 187-222.
- Morelos García, Noel  
1993. *Proceso de producción de espacios y estructuras en Teotihuacan: conjunto Plaza Oeste, Calle de los Muertos*, México, INAH (Científica, 274).
- Pascual Soto, Arturo  
1992. "La fase Xcocom en Hormiguero, Campeche", en *Memorias del Primer Congreso Internacional de Mayistas*, México, UNAM, pp. 403-409.
- Pendergast, David  
1986. "Stability through Change: Lamanai, Belize, from the Ninth to the Seventeenth Century", en J. Sabloff y E.W. Andrews (eds.), *Late Lowland Maya Civilization: Classic to Postclassic*, Albuquerque, University of New Mexico Press, pp. 223-249.
- Prem, Hans, J.  
2000. "Aspectos de los patrones de asentamiento en la región Puuc Central", en *Actas del Segundo Simposio "Teoberto Maller": arqueología del Norte de Yucatán*, Bonn, Universidad de Bonn (en prensa).
- Ruz Lhuillier, Alberto  
1952. "Uxmal: temporada de trabajos 1951-1952", Archivo Técnico del INAH, México, INAH (mecanoscrito).
- Santiago Lastra, Gloria  
2004. "La reutilización de la Plaza Sur de Dzibilchaltún, Yucatán, México", tesis de licenciatura en arqueología, Facultad de Ciencias Antropológicas-Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.
- Schiffer, Michael B.  
1996. *Formation Processes of the Archaeological Record*, Salt Lake City, Utah University Press.



- Sharer, Robert  
1998. *La civilización maya*, México, FCE.
- Thompson, John Erick S.  
1992. *Grandeza y decadencia de los mayas*, México, FCE.
- Tourtellot, Gair  
1988. *Excavations at Seibal, Department of Peten, Guatemala, Pheriphelical Survey and Excavations, Settlement and Community Patterns*, Cambridge, Harvard University Press (Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, vol. 16).

